

Nuestro triunfo

La función dada el domingo en la Casa Suiza a beneficio de este diario, señaló uno de los más grandes triunfos del ideal anarquista. No nos referimos al producto material, que con ser muy necesario para la reorganización y marcha de LA BOHÉMA, merece de verdadera importancia frente al aliento moral que el gran número de concurrentes representó sobre todo teniendo en cuenta la cantidad de mujeres—cerca de quinientas—que asistieron al acto.

Nunca el sexo femenino ha participado en nuestros actos en tan enorme proporción, y justo es señalar el hecho, porque demuestra que el espíritu anarquista no asusta a esas que por hábito, sino por naturaleza, son apocados, poco propensos a actos públicos que tienen una tendencia manifiestamente social y revolucionaria.

La hermosa demostración del domingo es una rotunda afirmación de la persistencia y progreso del anarquismo, una brava respuesta a las persecuciones y desmanes autoritarios.

En vez de sujetar las mujeres a los hombres en sus domicilios, han ido con ellos a la casa Suiza, despreciando los dolores pasados, las miserias en que los hogares han estado sumidos durante el estado de sitio, mientras los hombres estaban encarcelados o ausentes; los sobresaltos de los días de angustia en que la prisión devoraba a hombres cual humberia era insaciable fiera.

Desde los primeros momentos en que se propagaron los rumores alarmantes, se afirmaba con insistencia que en las conspiraciones, tomaban participación algunos gobernantes argentinos.

Tales versiones no tuvieron confirmación hasta estos últimos días. Quizás por la incertidumbre en que se hallaban los actuales mandatarios uruguayos, o quizás por obrar con mayor prudencia, el caso es que las voces corrientes que acusaban a los policastros de este país, no recibieron la cualidad de verdicias hasta que los orientales consiguieron pruebas contundentes de la complicidad argentina.

Se sabe ahora que en la tentativa revolucionaria no solo cooperaron ministros y ex-ministros teóricos, sino que facilitaron a los descontentos uruguayos, militares de remington, mausers, cañones y ametralladoras. El punto en que este material bélico estuvo es el puerto de Zárate, de donde debía ser transportado a la Colonia, siempre bajo la dirección ministerial de un personaje de Buenos Aires.

En este país se han organizado también grupos de individuos que se proponían invadir la Banda Oriental, protegidos por las armas argentinas, y hacer la revolución contra el gobierno de William. Con la participación de autoridades de hombres de los países de guerra que hasta llevasen a la victoria, o sea, que concibe el estallido de una insurrección de otro modo, difícilmente podrá estar con caracteres exclusivamente políticos.

Los blancos o nacionalistas constituyen en el país de Artigas un bando retrogrado, clerical, que no cuenta con simpatías ni siquiera en las clases conservadoras. El pueblo, que ya es ajeno a las contiendas exclusivamente políticas, los mira con más recelo que al gobierno actual, si no los aborrece.

Y si no tienen allí influencia, ¿cómo se atreverán a aventurar en una retirada frente a un enemigo superior por sus fuerzas, menos desentendado por el pueblo, y que en cualquier circunstancia podría acaparar sus esfuerzos?

Nos parecía imposible, y con razón, la comprensión de la complicidad argentina, viene a demostrar más claramente que los blancos no podían hacer, por sí solos, una cruzada revolucionaria.

Si ahora nos preguntamos que móviles gan a los conspiradores, la respuesta surge por sí misma: el amor tomado participación. Zeballos, Suarez Peña y algún fervoroso católico más. Teniendo en cuenta que en el Uruguay el partido colorado dominante está por proclamar a candidato para la presidencia, de Hillo y Ordoñez, y agregando esto al hecho de ser los blancos un bando clerical, se despierta la incógnita, y resulta que los fanáticos del catolicismo quieren tumbar a William, y con este a Hillo y Ordoñez, porque quieren robar en su lugar y decretar el bárbaro e intolerante espíritu religioso.

Al considerar todos estos hechos, sentimos una satisfacción de notar que en el pueblo uruguayo ya no existe interés por el gobierno de los blancos ni de los colorados, puesto que un ser humano, y si lo hace, es por atejarse tanto como sea posible de esas luchas que no tienen nada de sagradas, que solo las fomentan los ambiciosos impacientes por salirse del presupuesto.

En tiempos anteriores, la masa popular marchaba al combate, exponía su vida y sacrificaba sus intereses en pro del candillo tal o cual, pero hoy sucede lo contrario: es re- factiva.

«Bueno es el sistema. Basta de candillos y sacrificios inútiles. El pueblo, el verdadero pueblo, debe preferir otro género de luchas, que reporten beneficio a todos y destruyan la tiranía, disipen la ignorancia, auten la explotación y eisten en fin, el progreso moral, material e intelectual de la especie humana.»

Boicot al 43

En el estado de sitio

Asalto a 'La Protesta' y locales obreros

Ayer dijimos que en posesión de algunos nombres de los sindicados como autores de los asaltos realizados a cabo contra 'La Protesta', el local de los Conductores de Carros y otros, esperaríamos tener el de todos para publicarlos.

La cobarda agresión contra nuestros locales y nuestras casas es digna de recordarse de aquellos días del año 70, cuando aún la civilización extranjera no había traído a estas playas sus aires de progreso.

La cenalla dorada que se emborricha eternamente, sin saber de los dolores ni de las miserias del pueblo productor, quiso vengarse en la noche de los que trabajan, desgarando su odio alívico sobre íntimas máquinas, sobre fecundantes libras, quemando y saqueando a otros hombres de la noche, saqueados, grazas por el muelle policial, y por la impunidad que da el dinero, en esta ciudad de explotación, allos que nunca han trabajado.

Volvemos a repetir que algunos nombres de los asaltantes, tal como nos lo facilitan personas que ignoramos si es un tanto estorbo, el funcionamiento de su cerebro es algo de lo más interesante a causa del golpe que en la noche recibió un día.

Pero el trabajo mucho y se da cuenta de los asuntos políticos y de la situación interna de Rusia. El conde White y profesor Godykov nos ha dado amplias y acertadas explicaciones de economía política y de ciencia financiera. Todos los ministros se leen simultáneamente todos sus trabajos sobre los asuntos de sus carreras.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

EL ZAR

En el poder divino y financiero

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

Los sucesos uruguayos

Retirándonos a los rumores revolucionarios que corrieron en la Banda Oriental, dimos en un número anterior que en aquella estaban de capa caída los partidos políticos fomentadores de insurrecciones por conquistar el poder.

Desde los primeros momentos en que se propagaron los rumores alarmantes, se afirmaba con insistencia que en las conspiraciones, tomaban participación algunos gobernantes argentinos.

Tales versiones no tuvieron confirmación hasta estos últimos días. Quizás por la incertidumbre en que se hallaban los actuales mandatarios uruguayos, o quizás por obrar con mayor prudencia, el caso es que las voces corrientes que acusaban a los policastros de este país, no recibieron la cualidad de verdicias hasta que los orientales consiguieron pruebas contundentes de la complicidad argentina.

Se sabe ahora que en la tentativa revolucionaria no solo cooperaron ministros y ex-ministros teóricos, sino que facilitaron a los descontentos uruguayos, militares de remington, mausers, cañones y ametralladoras. El punto en que este material bélico estuvo es el puerto de Zárate, de donde debía ser transportado a la Colonia, siempre bajo la dirección ministerial de un personaje de Buenos Aires.

En este país se han organizado también grupos de individuos que se proponían invadir la Banda Oriental, protegidos por las armas argentinas, y hacer la revolución contra el gobierno de William. Con la participación de autoridades de hombres de los países de guerra que hasta llevasen a la victoria, o sea, que concibe el estallido de una insurrección de otro modo, difícilmente podrá estar con caracteres exclusivamente políticos.

Los blancos o nacionalistas constituyen en el país de Artigas un bando retrogrado, clerical, que no cuenta con simpatías ni siquiera en las clases conservadoras. El pueblo, que ya es ajeno a las contiendas exclusivamente políticas, los mira con más recelo que al gobierno actual, si no los aborrece.

Y si no tienen allí influencia, ¿cómo se atreverán a aventurar en una retirada frente a un enemigo superior por sus fuerzas, menos desentendado por el pueblo, y que en cualquier circunstancia podría acaparar sus esfuerzos?

Nos parecía imposible, y con razón, la comprensión de la complicidad argentina, viene a demostrar más claramente que los blancos no podían hacer, por sí solos, una cruzada revolucionaria.

Si ahora nos preguntamos que móviles gan a los conspiradores, la respuesta surge por sí misma: el amor tomado participación. Zeballos, Suarez Peña y algún fervoroso católico más. Teniendo en cuenta que en el Uruguay el partido colorado dominante está por proclamar a candidato para la presidencia, de Hillo y Ordoñez, y agregando esto al hecho de ser los blancos un bando clerical, se despierta la incógnita, y resulta que los fanáticos del catolicismo quieren tumbar a William, y con este a Hillo y Ordoñez, porque quieren robar en su lugar y decretar el bárbaro e intolerante espíritu religioso.

Al considerar todos estos hechos, sentimos una satisfacción de notar que en el pueblo uruguayo ya no existe interés por el gobierno de los blancos ni de los colorados, puesto que un ser humano, y si lo hace, es por atejarse tanto como sea posible de esas luchas que no tienen nada de sagradas, que solo las fomentan los ambiciosos impacientes por salirse del presupuesto.

En tiempos anteriores, la masa popular marchaba al combate, exponía su vida y sacrificaba sus intereses en pro del candillo tal o cual, pero hoy sucede lo contrario: es re- factiva.

«Bueno es el sistema. Basta de candillos y sacrificios inútiles. El pueblo, el verdadero pueblo, debe preferir otro género de luchas, que reporten beneficio a todos y destruyan la tiranía, disipen la ignorancia, auten la explotación y eisten en fin, el progreso moral, material e intelectual de la especie humana.»

Los vencedores

Los telegramas de España desbordaban entusiasmo por todas sus letras. Los vencedores del Biff han regresado de África, y España—según los telegramas—se desviste de alegría.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

Actualidad rosarina

DEL ESTADO DE SITIO

La serie de hechos policiales llevados a cabo por la policía que han sido publicados hay que agregar por su importancia este otro, que revela el funcionamiento y procedimiento de sus autores, los que por unos miserables centavos desempeñan la profesión de asesinos a sueldo.

En la ciudad de esta ciudad el médico al servicio de la policía, auxiliado por las autoridades carcelarias, tiene a su cargo a los compañeros detenidos, por estos se opusieron a su tratamiento no considerando que el señor doctor y médico cumpliere con su deber y la resistencia del verdaderamente prisionero, porque aún no se habían olvidado de la causa de la muerte del ex compañero Manuel Escobar, como todos sabrán fielmente a consecuencia de la vacuna que le impusieron en esa misma cárcel y que todo el mundo se congratula de que la venganza se había conseguido por el veneno ingerido al efecto.

Ante los hechos conocidos, los que no se conocen y los que están ocultos para momentos propicios, los anarquistas y todos los hombres que alberguen aspiraciones e ideas de emancipación y permanezcan insatisfechos o no ejerzcan su fuerza en oposición, para debilitar la fuerza del estado impidiéndole la realización de sus planes sanguinarios, es digno reclamar para sí la muerte del infeliz Palcón por la complicidad que entraba el consentimiento de sus colegas planes lleguen a producirse.

Por lo demás es digno de mención el asalto a la escuela nacionalista de la calle July 2315 la que fué conquistada en nuestro país durante una y media, habiendo los delincuentes de la propiedad privada robado las tintas, el sello de secretaría, 3300 circulares, libros, microscopios, etc. Estos sucesos producen una histórica satisfacción y una risa idiota por parte de los señores burgueses y capitalistas, pero eso no nos importa porque sabemos que esa risa es preludio de las lágrimas y desesperaciones de impotencia con que no tardarán en verse acometidos por el estado de sitio con sus innumerables y siniestras represiones ha sembrado el ardor y el entusiasmo en los elementos anarquistas y en las clases obreras al punto de que apareció una publicación periódica, y miles de panfletos libertarios, cosa que la indiferencia hacia imposible ese resurgimiento de la propaganda antes del famoso decreto que a pesar de ser coronado estuvo recluso en el departamento central de policía durante 18 días sin asomar las narices, aterrado por la visión roja de los decretos, usando de la fuerza de los resultados de la represión han de ser desde ahora optimos para la causa.

La actitud vidente del autor del artículo. Y no hay duda que los resultados de la represión han de ser desde ahora optimos para la causa. La actitud vidente del autor del artículo. Y no hay duda que los resultados de la represión han de ser desde ahora optimos para la causa.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.

«¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White. «¿Qué me dice usted?», exclama el zar. «Dadme el libro de la economía política», dice el conde White.



# Verano 1909

50 de economía obtendrá Vd. comprando nuestras acreditadas ropas hechas y sobre medida para Hombres, Jóvenes y Niños

Sombrería, Camisería y Bonetería "A la Ciudad de Es. Altas"

596—Calle PERU—600—Distrito Federal 1906 (Avenida) J. Silva



## A. CABEZAS

OUYO 522 AL 526

Artículos generales para hombres, jóvenes, señoras, niños, niñas y bebés.

La casa más importante de la América del Sur, la que mejor confecciona y más barato vende en todo el mundo.

**BOICOT A LOS CIGARRILLOS 43**  
**BOICOT A LAS CERVEZAS PILSEN, Africana y Morocha**



Mecánicos . . . . .

Electricistas . . . . .

Maquinistas . . . . .

Fidei muestra y prueba de nuestra gran

TELA ROVEDA

Color y clase incomparables.

**CASA ROVEDA**

618—DEFENSA—618

—BUENOS AIRES—

ROPA para OBREROS y TRABAJADORES de la Ciudad y del Campo

Juan y Federico Roveda.

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

# LA PROTESTA

Diario de la mañana.— (Propaga las teorías anarquistas)

Redacción y Administración Libertad 837-39—Buenos Aires

Precio de suscripción en toda la república: pesos 1.30 mensual

Todo suscriptor a este diario tiene derecho a designar una persona para que perciba de la administración tan grande suma de dinero al suscribir que la haya designado, una suma igual a diez veces el importe de las suscripciones que hubiere pagado hasta la fecha del fallecimiento.

Por ejemplo: el suscriptor que llevase solo tres meses de suscripción en la época de su fallecimiento, deja a la persona que hubiere designado, la suma de

**TREINTA Y NUEVE PESOS**

Si llevase un año, **CIENTO CINCUENTA Y SEIS PESOS**. Si cinco años **SETECIENTOS OCHENTA PESOS**.

La administración no abonará en ningún caso más de **UN MIL PESOS** moneda nacional.

Para tener derecho a esta indemnización, es condición indispensable pagar la suscripción todos los meses, sin atrasos. El tiempo para la entrega de esta prima, se cuenta desde el mes de Septiembre de 1908 para los actuales suscriptores al diario, y desde la fecha en que se suscriben para los que lo hagan en lo sucesivo.

El que dejare de ser suscriptor al diario, pierda todo derecho a la entrega de la prima correspondiente, y si se volviere a suscribir, se contará el tiempo desde la última fecha en que se suscribió al diario.

El importe de la prima se entregará solamente hasta la fecha en que falleciere el suscriptor aunque tuviera pagadas una ó mas mensualidades correspondientes a fechas posteriores al fallecimiento.

Cualquier divergencia que se produzca entre el personal editado para cobrar la prima de un suscriptor fallecido y la administración del diario, será resuelta por el consejo administrativo sin que haya lugar a oposición alguna, por cuanto que la concesión de estas primas es un acto expeditivo y gratuito de la administración de LA PROTESTA.

## No queremos oprimir ni ser oprimidos Por eso somos anarquistas